

IRIS



74

Ayuntamiento de Madrid

DIRECCION GENERAL DE ADQUISICIONES

1914

ADMINISTRACIÓN
50, PLAZA DE TETUÁN, 50
BARCELONA

IRIS

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN
50, PLAZA DE TETUÁN, 50
BARCELONA

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

SE PUBLICA TODOS LOS SÁBADOS + 25 CÉNTIMOS NÚMERO CORRIENTE Y ATRASADO
PORTUGAL, 60 REIS

LOS DRAMAS DE LA INDIA

OBRA DE MEY
TRADUCIDA POR BLASCO

33 cuadernos, que forman 2 tomos, 17'50 pesetas.
Encuadernada, 20'50 pesetas.

LA MÁSCARA DE BRONCE

POR
CARLOS MENDOZA

Obra ilustrada con preciosas cromolitografías.—Publicada
en forma 4.ª mayor.—40 cuadernos, 2 tomos, 20 ptas.

EL CULTO DE LA HERMOSURA

POR
JUAN J. HUGUET

60 cuadernos, que forman 2 tomos, 60 ptas. Encuadernada,
con tapas especiales, 70 ptas.

CELOS DE UN ANGEL

POR
ÁLVARO CARRILLO

62 cuadernos, que forman 2 tomos, 15'50 pesetas.
Encuadernada, 18'50 pesetas.

LA FUERZA DEL DESTINO

POR
A. PEDROSO DE ARRIAZA

60 cuadernos que forman 2 tomos, 15 pesetas.
Encuadernada, 18 pesetas.

GIL BLAS DE SANTILLANA

POR
M. LE SAGE

15 cuadernos, que forman un tomo, 7'50 pesetas.
Encuadernada, 10,50 pesetas.

CUENTOS ESCOGIDOS

POR
VARIOS AUTORES

Ilustrados con magníficos grabados.—Un
tomo en tela, 5 pesetas.



Ayuntamiento de Madrid

EL EXCMO. É ILLMO. SR. DOCTOR D. JOSÉ MORGATES Y GILI, OBISPO DE BARCELONA

Setenta y tres años cuenta el dignísimo prelado que viene á regir la importantísima diócesis barcelonesa, pero nadie supondría que fuese esa su edad, dada la actividad infatigable del ilustre obispo.

Nació D. José Morgades en Villafranca del Panadés, en humilde cuna, y demostrando desde niño la más viva vocación hacia el sacerdocio, siguió la carrera eclesiástica en el Seminario de Barcelona, en el cual llegó desde fámulo á Rector, siempre querido de sus superiores, iguales, discípulos y subordinados. En 1852 cantó la primera misa, y cursó luego la carrera de Filosofía y Letras en esta Universidad, recibiendo los grados de licenciado y doctor en la de Valencia.

Desempeñó en el Seminario de Barcelona los cargos de catedrático de Cánones y secretario hasta 1863, en que ganó por oposición la Canongía Penitenciaria de esta Santa Iglesia Catedral, y al llegar 1882 fué elevado á la silla epis-

copal de Vich. Distinguióse grandemente el doctor Morgades por su ferviente caridad en el cólera de

1854 y la fiebre amarilla de 1870, en cuyos calamitosos períodos prestó los más inapreciables servicios, demostrando ya entonces la magnitud de su espíritu de iniciativa. Entre sus fundaciones benéficas citaremos el Asilo del Buen Consejo, la casa Obradors, el colegio de estudiantes pobres del Beato Oriol, la creación de muchas becas, las obras del Seminario de Barcelona, que, sin duda, habrá de dejar terminadas en su presente pontificado. Nada, sin embargo, puede compararse con la gigantesca empresa de la restauración del Monasterio de Santa María de Ripoll, cuna de la reconquista catalana y cenobio de nuestras antiguos condes, dotándolo de las escuelas adjuntas, como en otro tiempo. Ha fundado, además, el colegio Vicense, el Museo Episcopal de Vich, que es, sin duda, uno



EXCMO. É ILLMO. SR. D. JOSÉ MORGATES Y GILI



LLEGADA Á LA ESTACIÓN DE FRANCIA DEL EXCMO. SR. OBISPO D. JOSÉ MORGATES

Ayuntamiento de Madrid



EN EL ANDÉN

de los mejores de España, un *Asilo* para sacerdotes pobres, numerosas comunidades, y además ha restaurado también, ó poco menos, el monasterio de San Juan de las Abadesas y no pocas parroquias, templos, cementerios, capillas, etc., dejando hecha un verdadero ramillete de flores la diócesis vicense.

El doctor Morgades se distingue por la afabilidad de su trato, su vasta instrucción y su consumada habilidad para sortear las más áridas dificultades, de lo cual dió las más patentes muestras en los primeros años que rigió la Sede de Ausona.

¡Consérvele Dios muchos años en ésta, para bien de todos!

La prelación del doctor Morgades habrá de resultar, indudablemente, muy beneficiosa á los intereses religiosos, morales y aun artísticos, de Barcelona, pues no es fácil dar con un pastor que preste tanta atención á los problemas ó cuestiones de dicha clase. La restauración de Santa María de Ripoll basta para dar al que ha logrado realizarla la patente de no menos enérgico que entusiástico por la tradición y el arte, y ya que el Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo Morgades ha conseguido llevar á

término tan árdua empresa, han de ser para él como juegos de niños otras empresas que, con todo, no se atreven á acometer nuestros administradores laicos. Con el insigne restaurador del gran cenobio

catalán desaparecerán, sin duda, los estorbos que se oponen á que Barcelona cuente con Museos dignos de su pasado y de su presente, y á buen seguro que los artistas podrán contar en él con una poderosa éjida contra los desmanes del *beocismo*, tan en predicamento en ciertas corporaciones mal llamadas populares.

Dicen los ingleses que *The right man in the right place* y pocas veces habremos podido en España repetirlo con tanto fundamento como en el caso que nos ocupa. El doctor Morgades, hijo del pueblo, ilustradísimo, dotado del más vasto talento y poseedor de una energía verdaderamente ejemplar, será no tan solamente un pastor, dechado de virtud para sus ovejas, sino al mismo tiempo un patrocinador de cuanto

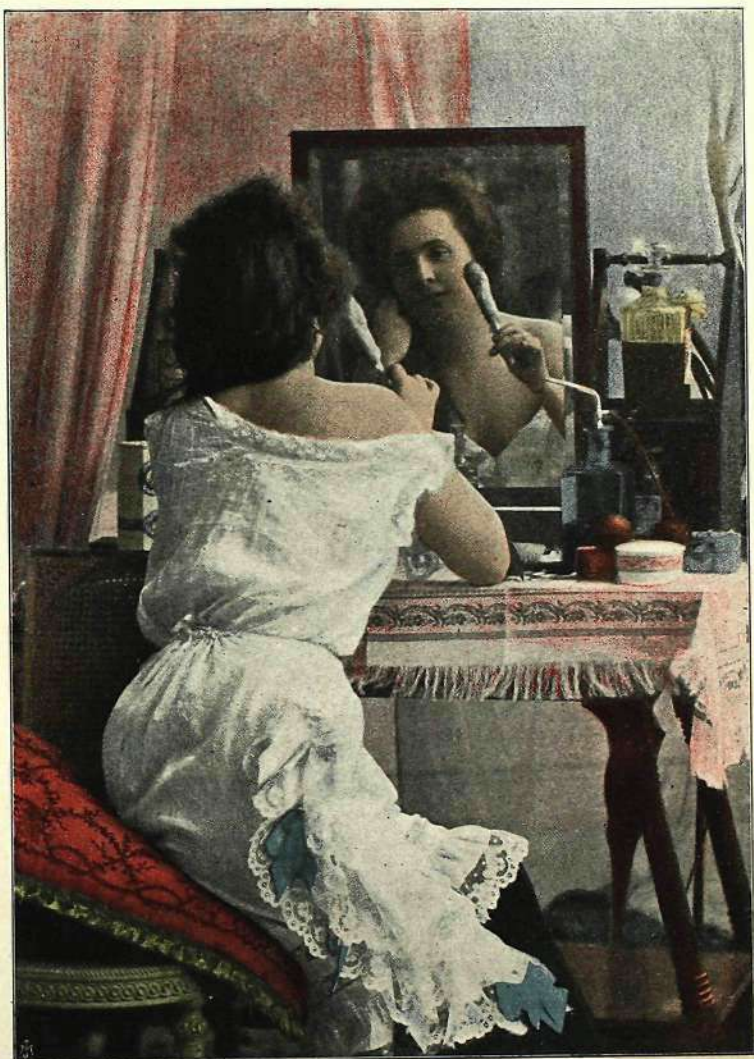
contribuya al mejor realce del arte de nuestra tierra.

En suma, puede asegurarse que Barcelona cuenta con un obispo digno de su diócesis.



LLEGADA DEL SR. OBISPO AL TEMPLO DE NUESTRA SEÑORA DE LAS MERCEDES

Ayuntamiento de Madrid



EL ARTE EN EL TOCADOR

Ayuntamiento de Madrid

RENCOR AGUSTO

Lo que se va á leer pasó hace ya bastante tiempo: como que desde entonces han transcurrido cinco siglos. Por lo tanto, no es cuestión de afigirse demasiado.

El rey Carlos VI de Francia se había *chiflado* como cualquier destripaterrones y ejercía la regencia su bella esposa Isabel de Baviera, que no puede citarse precisamente como un ejemplo de virtudes.

Todo eran torneos, festines, cabalgatas, saraos, giras, conciertos y cacerías en la corte, en armonía con la suprema gentileza y elegancia de Isabel, inventora de un tocadó tan extraordinariamente alto que hubo necesidad de levantar de algunos codos los cintros de las puertas de los palacios y los castillos feudales. Algo así como una corzo ó sambenito, de esos que llevan aun los congregantes en las procesiones de Semana Santa.

Los cortesanos tenían la costumbre de reunirse cada mañana para jugar á cartas en la estufa ó invernadero que cerca del Louvre poseía el joyero del rey, messire Escabala, padre de una preciosa niña, llamada Berenice, á la cual acudían aquellos nobles señores como las moscas á la miel, si bien se encontraban con el aguijón de la virtuosa abejilla, decididamente refractaria á los madrigales y tensones.

Ocupaba por entonces el honorífico cargo de favorito de la reina el joven y gallardo vidamo de Maulle, y hubo cierto día de empeñar su nobilísima palabra tocante á que triunfaría de todas las resistencias de la zahareña Berenice.

La apuesta fué aceptada entre risotadas y chocar de cópas, y á la media hora estaba ya enterada de todo la señora reina por boca de su cuñado el príncipe Luis de Orleans, que ejercía cerca de ellas las funciones que Galeoto cerca de Paolo y Francesca. Isabel pareció tomar muy á la fresca la noticia, y se rió «á mandíbula batiende» de la gracia.

Algunos días después, después de haber interrumpido la reina Isabel y el vidamo de Maulle una interesante lectura, — probablemente *La Novela de la Rosa*, — y hallándose semiadormecidos los ilustres amantes, el joven favorito creyó oír tocar á fuego las campanas de la ciudad. Levantóse y exclamó:

—¿Qué será eso?

—¡Nada! ¡Déjalo! —respondió con indolencia la hermosísima reina.

—¿Cómo nada? Pero ¿reina mía, no oís tocar á fuego?

—Sí, pero ¿eso que le hace?

—¡Quizá se haya incendiado algún palacio!

—¡Puede! —continuó Isabel, como desprecizándose. —Precisamente estaba

soñando que el incendiario eras tú. Te veía arrojando una tea encendida en la bodega, llena de aceites y espíritus... y contigua en la cuadra donde están almacenados los forrajes.

—¿Yo?

—Sí. Pegabas fuego á la casa de messire Escabala, mi joyero, para ganar la apuesta del otro día.

El vidamo de Maulle no pudo menos de sentir algo así como un ligero miedo.

—¿Qué apuesta? —dijo. —¿Estaréis aun soñando mi hermosa reina?

—Pues... tu apuesta de ser el amante de la hermosísima Berenice... la de los ojos de cielo... tan buena... tan inocente...

El vidamo se estremeció.

Las llamas del incendio iluminaban con rojizo fulgor los tapices y artesonados de la cámara, el armíño del real lecho, las flores de lis de los escudos.

—¡Ah! ¡Ya recuerdo! Sí... una broma... Fué para que los cortesanos pensando en la tal apuesta nos dejaran tranquilos á nosotros. Pero, ved, reina mía: ese incendio es terrible. Las llamas se elevan cerca del Louvre.



La reina se acercó á la ventana, cogió á Maulle por la cabeza riendo, le dió un larguísimo beso y le dijo:

—Ya le contarás eso á maese Cappeluche, cuando en la plaza de Greve, te sujete al tormento de la rueda, porque has de saber, amor mío, que eres un pícaro incendiario.

Oíase siempre tocar á fuego las campanas y llegaba distinto hasta la ventana el rumor de la muchedumbre.

—¡Habría que probar eso, reina mía!— exclamó riendo Maulle, besando á su vez á Isabel.

—¡Probarlo! ¿Y cómo podrías probar tú el número de besos que de mí has recibido? Además de que, nada más fácil. ¿Quién sino tú podía tener interés en incendiar la casa de messire Escabala para robarle la hija en medio de la confusión? Tienes tu palabra empeñada en ello. ¿Y cómo podrías probar en qué sitio te hallabas durante el incendio? Ya ves que los señores del tribunal del Chatelet tienen de sobras para procesarte. Se te empapela primero, y luego (*bostezando*) la tortura hace lo demás.

—¿Qué no podría yo decir donde estaba?

—Claro que no. ¿Dirías acaso que, viviendo, á Dios gracias, el rey de Francia, Carlos VI, estabas en brazos de la reina? ¡No seas niño!

—¡Tenéis razón, reina mía!

—¡Vamos, duérmete, ángel mío!— exclamó la reina atrayéndole dulcemente hacia su regazo.

Al día siguiente el vidamo de Maulle yacía preso en un calabozo del Chatelet Mayor, bajo la inculpación de incendiario. Todo pasó como había dicho la hermosa reina; le fué imposible al pobre mozo probar la coartada, y en su virtud fué condenado á morir en la rueda, con velo negro, etc., según la pena señalada á los incendiarios.

Ocurrió, sin embargo, un incidente muy extraño.

El abogado del vidamo, sabedor de toda la verdad, le había ido cobrando á su defendido un carísimo profundísimo, hasta el punto de realizar en su beneficio una acción extraordinariamente heroica: el día antes al señalado para la horrible ejecución del reo se presentó en el calabozo donde yacía Maulle, y engañándole respecto á las consecuencias de su acto, le hizo evadir

vistiéndole con su toga y su birrete. Renqueando de resultados de las torturas, magullado el cuerpo y debilitado por los sufrimientos, Maulle consiguió llegar á un puerto de Normandía y allí se embarcó para Inglaterra, donde murió.

La reina Isabel sufrió una contrariedad terrible al saber que se había salvado su bien-amado ex favorito, pero dió orden de que se hiciese caso omiso de la suplantación, y que el abogado fuese muerto en la rueda y borrado de la lista de los vivos con el nombre del Vidamo de Maulle.

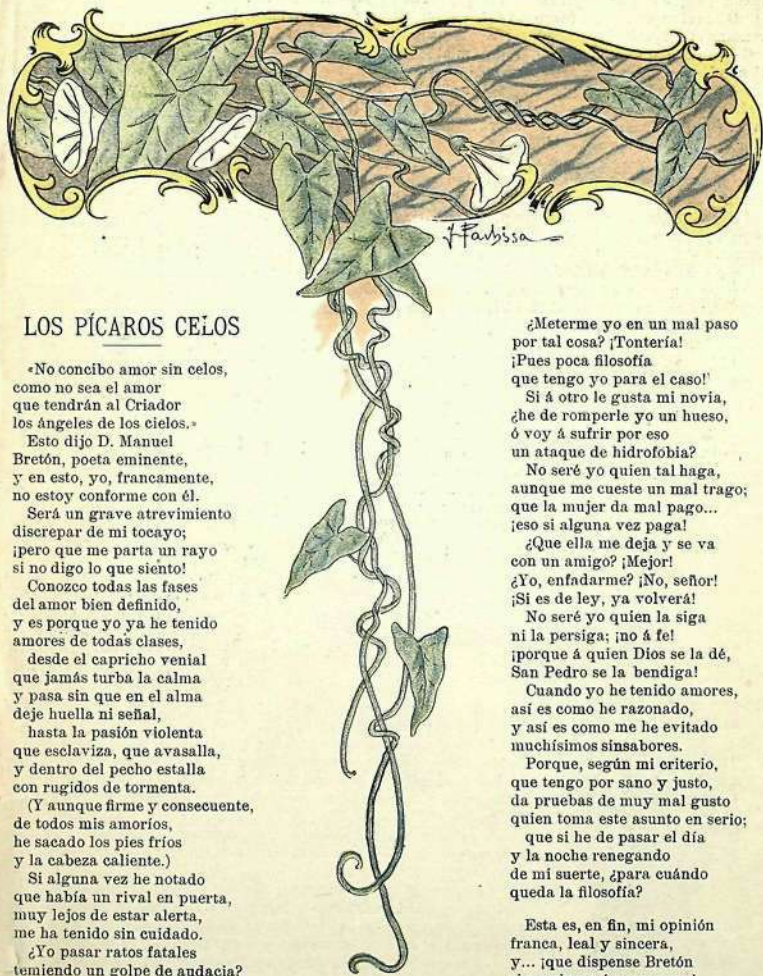
El príncipe Luis de Orleans, muy satisfecho de su sople, se hizo más merecedor que nunca de la confianza de la reina, que le recompensó espléndidamente.

La moraleja que se desprende de esta lamentable cuanto verídica historia es, como cualquiera comprenderá, que resulta peligroso incurrir en el desagrado de las Isabeles de Baviera, y que no por ser reina de Francia se deja de ser mujer y sentir celos de cualquier Berenice.

Las crónicas demuestran superabundantemente que no aprovechaban gran cosa los amores con las águilas, siendo preferible habérselas con las palomas.



RITSCB



LOS PÍCAROS CELOS

«No concibo amor sin celos, como no sea el amor que tendrán al Criador los ángeles de los cielos.»

Esto dijo D. Manuel Bretón, poeta eminente, y en esto, yo, francamente, no estoy conforme con él.

Será un grave atrevimiento discrepar de mi tocayo; ¡pero que me parta un rayo si no digo lo que siento!

Conozco todas las fases del amor bien definido, y es porque yo ya he tenido amores de todas clases,

desde el capricho venial que jamás turba la calma y pasa sin que en el alma deje huella ni señal,

hasta la pasión violenta que esclaviza, que avasalla, y dentro del pecho estalla con rugidos de tormenta.

(Y aunque firme y consecuente, de todos mis amoríos, he sacado los pies fríos y la cabeza caliente.)

Si alguna vez he notado que había un rival en puerta, muy lejos de estar alerta, me ha tenido sin cuidado.

¿Yo pasar ratos fatales temiendo un golpe de audacia? ¡Jamás! ¡Si á mí me hace gracia eso de tener rivales!

¿Meterme yo en un mal paso por tal cosa? ¡Tontería!

¡Pues poca filosofía que tengo yo para el caso!

Si á otro le gusta mi novia, ¿he de romperle yo un hueso, ó voy á sufrir por eso un ataque de hidrofobia?

No seré yo quien tal haga, aunque me cueste un mal trago; que la mujer da mal pago... ¡eso si alguna vez paga!

¿Que ella me deja y se va con un amigo? ¡Mejor!

¿Yo, enfadarme? ¡No, señor! ¡Si es de ley, ya volverá!

No seré yo quien la siga ni la persiga; ¡no á fe! ¡porque á quien Dios se la dé, San Pedro se la bendiga!

Cuando yo he tenido amores, así es como he razonado, y así es como me he evitado muchísimos sinsabores.

Porque, según mi criterio, que tengo por sano y justo, da pruebas de muy mal gusto quien toma este asunto en serio; que si he de pasar el día y la noche renegando de mi suerte, ¿para cuándo queda la filosofía?

Esta es, en fin, mi opinión franca, leal y sincera, y... ¡que dispense Bretón si no pienso á su manera!

MANUEL SORIANO



AMPARO LA CANTAORA

—¡Olé tu madre!

—¡Viva la gracia de la niña!

—¡Anda salerosa, anda, mueve ese cuerpo gitano!

—¡Vaya una hija que tiene tu padre!

El vocerío y el ruido de las palmas, mezclados con el rasgueo de la guitarra y las pisadas fuertes de la *Trini*, formaban en el tugurio un conjunto ensordecedor.

Sobre un tablado de cuatro metros en cuadro, adosado á una de las pintarrajeadas paredes del cafetucho en que la escena se desarrolla, se hallaban los protagonistas de la jerga. Eran éstos el *Randa*, émulo de Brevia y director del cuadro artístico; el *Dientes*, afamado guitarrista; la *Trini*,

bailadora gitana; *Paca la corsetera*, que cantaba por todo lo *jondo*, y Amparo, una malagueña de veinte abriles, hermosa pero de cara triste, que tenía en su repertorio unas coplas delicadas que no siempre agradaban al bullanguero auditorio.

A los costados y al frente de la plataforma, había multitud de mesas de ennegrecido mármol y sentados en derredor de ellas se veía á cuatro docenas de socios de ambos sexos, que apuraban cañas de manzanilla, y pateaban y aplaudían el baile de la *Trini*, acompañándole con los gritos que dejamos apuntados.

—¡Basta ya de sevillanas, *Trini*, no te agites más!—dijo con voz ronca el *Gurriato*, que con dos amigos ocupaba una de las mesas más próximas al tablado.—¡A ver si la Amparo se deja oír esta noche, que me parece que se reserva demasiado!

—¡Mal toro te coja, desgraciado!—contestó la *Trini* parándose en firme y poniéndose en jarras.—¡Me asentaré si le molesto á vuecencia!

—¡Arza, niña!—dijo con tono de autoridad indiscutible el *Randa*.—¡Arráncate, Amparillo, con una malagueña, que el zeño *Gurriato* trae mal vino esta noche!

—Oye, tú, *Randa*, ni malo ni bueno,—saltó el aludido poniéndose en pie rápidamente.—Yo pago y *ersijo* lo que me da la rial gana, ¿sabes? y tú cobras, y, por lo tanto, te pegas la lengua al cielo de la boca y meneas el palito y naa más.

Preludió el guitarrista las notas cadenciosas de la malagueña, y Amparo, sin abandonar su silla, con las facciones cubiertas por un velo de tristeza y los ojos empañados de lágrimas, cantó la siguiente copla:

No me pidáis regocijo,
ni pidáis cantos alegres,
que tengo el alma de luto
¡por que mi *mare* se muere!

Un aplauso unánime resonó en el café, y el *Randa* gritó sintetizando la admiración del público:

Ayuntamiento de Madrid

—¡La Dolorosa!
—¡No, hombre, la funeraria!—dijo *Guuriato*.—Amparo, suelta otro cantar más risueño, y bébete esa caña.

—Gracias, *Guuriato*.—repuso Amparo.—¡No me apetece!

—¡Qué te la bebas!

—¡Si te igo que esta noche no me siento bien!

—¡Puz la tomarás por los ojos, ingrata! ¡Asín!

Y el chulo arrojó el contenido de la copa al rostro de la cantaora, que lanzó un grito.

—¡Animal! ¡Con una mujer te atreves!—exclamó el *Randa*, levantando sobre el agresor el palo con que marcaba el compás.

—¡Y contigo!—contestó el *Guuriato*, metiendo la mano derecha en el bolsillo de la chaquetilla, en busca de la herramienta.

Lanzaron las mujeres chillidos de espanto; los hombres se levantaron dispuestos á intervenir en la bronca, y mientras los compañeros del *Guuriato* cantenían á éste, y las chicas del tablado sujetaban al *Randa*, llegó presuroso el dueño del café, gritando con voz tonante:

—Cabayeros, *haiga calma y circuspección* y riñones. Tú, *Randa*, vuélvete á tu silla; tú, *Guuriato*, no seas incivil ni pendenciero, que ya sabemos que *tíes* agallas; á ver, Amparillo, si sueltas otra copla: venga música, *Dientes*, y orden y compostura en toa la sala, que aquí no ha ocurrido naa. ¿Se han dislocado algunos servicios? ¿Pus yo lo pago! ¡Eal! Las señoras á sus respectivos puestos; los hombres con las señoras. Mía, *Guuriato*, que eres carnicalo. Si la Amparo no te quiere ¿porqué no la dejas en paz?

La actitud resuelta del cafetero, que conocía el flaco de sus parroquianos, y su discurso trágico-elocuente, evitaron que la cosa pasara á mayores; pero cuando se restableció la calma y cada *quisque* ocupó su asiento, los circunstantes echaron de menos en el tablado á la simpática malagueña.

En el momento de mayor confusión, minutos antes, cuando las sillas rodaban por el suelo, y las botellas caían de las mesas, y los ánimos se hallaban más excitados, penetró en el café cantante una muchachuela de unos trece años, andrajosa y desgreflada; la cual sin inmutarse por el escándalo se dirigió corriendo hacia el tablado donde Amparo, conmovida y llorosa, se limpiaba el rostro humedecido por la manzanilla y por las lágrimas. La chiclela, en quien nadie había fijado la atención, se agarró á los flecos del pañuelo de Manila de la cantaora, y con acento tembloroso y entrecortado por la carrera y la emoción, la dijo suplicante:

—Amparillo, por Dios, vente á casa. ¡La *mare* se está muriendo!

Un gemido ahogado se escapó de la garganta de la buena moza, que sin cuidarse de los que la rodeaban, se arrojó del tablado al suelo y echó á correr seguida de su hermanilla, y salió del café sin que fuera vista por los concurrentes, murmu-

rando mientras se alejaba: —Y me pedía coplas ese granujal!

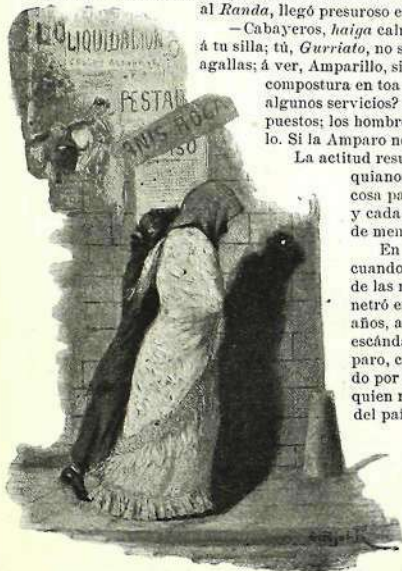
Al notar, después de la tormenta en el café, la ausencia de la graciosa malagueña, el autor del tumulto se echó al cuerpo un vaso de ginebra, y dijo á voz en cuello para que todos lo oyeran:

—¡La Amparo se pone moños, y yo quiero arrancárselos! ¡Esta noche la busco, y me las paga! Buenas las tenga la reunión!

Y arrojando un duro sobre la mesa se caló el sombrero cordobés hasta las cejas y atravesó la sala taconeando con ruido, dirigiéndose á la puerta de salida.

Volaban mejor que corrían las dos hermanas por las desiertas calles de un barrio extremo de la corte. La pequeña, agarrada á la mano izquierda de Amparo, la refería á borbotones su angustia y su miedo.

—Tú no creías anoche, cuando saliste de la guardilla, que *mare* se hallaba peor. Ella te lo ocultó, Amparo, *pa* que no faltases al café y perdieras los cuatro *chavos* que te da el señó Nemesio. Tú querías comprá la medesina, y por no cogé lo que te ofrecía Manuel, el hijo de la portera, te empeñaste en *veni*. A las once le dió á *mare* un síncope mu largo... se queó como la cera, y Juanillo y yo comenzamo á gritá... Acudieron las vecinas, y pidieron un cura, ¿sabes, Amparo?, un cura pa darle las últimas á la probe maresica. Manuel entró también, y él que nos quiere de veritas, aunque tú le desairas, echó á correr pa dir á la parroquia. Al poco rato, llegó el señó cura y sonaba muy triste la campanilla del Viáti-



co. ¿Lloras, Amparillo? También nosotros llorábamos entonces con el corazón arrugado... No me atreví a dejá sola á mare hasta que el señó cura terminó de confezala. Aluego se fueron toos, menos Manuel, que me dijo en voz baja: «-¡Corre, Paloma, corre al café y tráete á la Amparo; puee que yegue á tiempo.- Y fui, hermana, y me paresió que había bronca, y, al fin, ya estamos aquí y Dios quiera que aun respire... ¡Mira, el sereno nos aguarda!



Amparo nada respondió á las frases ahogadas de la Paloma, de su pecho se escapaban sollozos desgarradores, y su mano oprimía convulsa la de su hermana, á la cual llevaba casi á la rastra.

El sereno conoció á las afligidas muchachas y abrió la puerta y encendió después una cerilla larga, diciendo:

—Valor, Amparo, la vieja está dura de pelar... Subid... ahí va la candela...

Penetraron las dos hermanas en un portal estrecho y se lanzaron á trepar por una escalera empinadísima subiendo ciento diez peldaños. Arriba había un largo pasillo, y al final una reducida puerta entornada sólo. Amparo y la niña corrieron á la guardilla, y al entrar en ella resonó una doble exclamación de alegría y de dolor.

Era el albergue un zaquizami de techo bajo, alumbrado por una vela de esperma. En uno de los rincones se hallaba tendida en un catre desvencijado la madre de la cantora.

—¡Al fin te veo, hija mía!—murmuró la moribunda.

—¡Mare de mi arma!—dijo Amparo dando rienda al llanto contenido; y formaron las dos un grupo conmovedor, enlazados sus brazos y unidos sus rostros.

Al pie de la cama se encontraban un niño de diez años (el hermano menor), y Manuel, el deshecho pretendiente, joven de treinta años, bien portado, que con la cabeza descubierta y las facciones alteradas contemplaba amoroso á la hermosa andaluza.

Sonaron fuertes y desiguales pisadas cuyo ruido sacó á Manuel de su abstracción, y se escuchó una voz ronca que gritaba: —¡Amparo, Amparo! ¿Dónde tienes el nido?

La cantora que sollozaba estrechando el cuerpo medio inanimado de su madre, levantó la cabeza al oír la voz del *Gurriato*, y en sus ojos negros brilló un relámpago de indignación.

Sorprendió Manuel el centelleo de la mirada de la niña, y se dirigió hacia la puerta. La Paloma le detuvo por un brazo y murmuró atemorizada: —¡Manuel, que es el *Gurriato*!

—¡Mejor!—dijo el mancebo.—Así me ahorro el ir en su busca otro día;—y se lanzó al pasillo nervioso y agitado.

El *Gurriato* acababa de subir el último tramo de la escalera, y procuraba orientarse provisto de una cerilla encendida. Al ver á Manuel que gritando: «-¡Canalla!» se dirigía rápidamente y en son de amenaza hacia él, arrojó el *Gurriato* la luz al suelo, y se puso á la defensiva. A oscuras el angosto corredor, se agarraron los dos hombres fuertemente y comenzaron una lucha sorda y enconada.

Al ver salir á Manuel, la Paloma se refugió en la cama, junto á su hermanillo. Amparo, más resuelta, empujó la misera palmatría y se echó fuera de la guardilla. En aquel instante, se oyó una imprecación y el ruido de un cuerpo que caía rebotando por la escalera, con un golpear sordo y repetido. Amparo alumbró el pasillo, sobreecogida de angustia, y vio acercarse á Manuel, con la ropa en desorden, y el rostro contraído.

—¿Y el *Gurriato*? ¿Lo mataste?

—No. ¡Lo he arrojado por las escaleras! Allá en el café cantante, como no tengo autoridad sobre ti, podía ese hombre tenerte dominada. Aquí era otra cosa, Amparo... ¡Un amigo honrado y leal, debía castigar al atrevido beodo que intentaba profanar el dolor de unas mujeres desvalidas!

FLORETE



Ayuntamiento de Madrid

CONTRASTES, por Tur



Un grande de España.



Un chico de la prensa.



Uno que se mata trabajando.



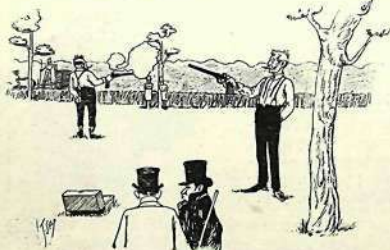
Otro que trabajando mata.



Esto es el flaco de...



Esta



Un acto solemne.



Una solemne acta.

Ayuntamiento de Madrid



GRAN SALÓN DESTINADO PARA EXPOSICIÓN DE PINTURAS Y ESCULTURAS (ALA DERECHA)

Magnífica es la nueva instalación del Círculo Artístico en los bajos de la casa núm. 313 de la calle de Cortes; el local es digno de la importancia de la Sociedad y no puede ser más á propósito para los fines á que está destinado, ó sea á servir de Exposición Permanente, aparte de los demás objetos propios de dicha institución.

No solamente reúne el nuevo local todas las condiciones apetecibles para los propósitos del Círculo sino que habrá de constituir uno de los principales alicientes para los visitantes forasteros, tanto es el buen gusto y hasta el lujo que en él se advierten. El ingreso predispone ya favorablemente á la impresión que se experimenta luego al penetrar en el grandioso salón rojo en el que están expuestas las pinturas y esculturas; cómodos divanes y hermosas plantas de adorno contribuyen á realzar el bello efecto que producen las animadas notas de los cuadros, iluminados por la luz cenital. Contiguo á este salón hay otro destinado á las Industrias Artísticas, ocupando el resto la sala de Estudio, la Biblioteca, el café y otras dependencias.

Gracias á la instalación del Círculo Artístico en este su nuevo domicilio podrán contar los artistas con un poderoso medio para dar á conocer sus obras y facilitar su venta, eximiéndose de intermediarios y librándose de imposiciones. No se interpondrá ningún tercero entre el comprador y el artista, y las obras podrán lucir todo lo que deben, sin perder nada de su vistosidad gracias á la magnífica disposición del local. Ya era hora de que nuestros artistas tuviesen casa propia.



ALA IZQUIERDA DEL MISMO SALÓN

Ayuntamiento de Madrid



PENSANDO EN ÉL

Ayuntamiento de Madrid



UNIVERSIDAD DE GRANADA

dudable, pero es en otro orden de disciplinas; por ejemplo en el torero fino. En este país no saben que es un triángulo las cuatro quintas partes de los habitantes, pero las cinco sextas fracciones de la población total saben perfectamente lo que es *verónica*, *rolapié*, *burriciego*, *jindama*, *hule*, *bragao*, etc. Reverte es algo más conocido que Cajal y el Guerrita que Sorolla. Cúchares goza de una nominación muy superior á la de Velazquez, y Patatitas, ó como se llame, eclipsa á Palacio Valdés.

Empieza el curso y no tardarán en comenzar las soluciones de continuidad inherentes á nuestro régimen. Verdad es que se podría decir de la asistencia al aula lo que cierto



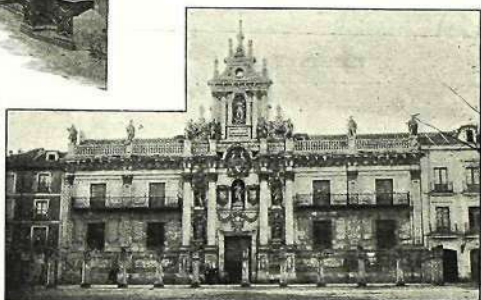
UNIVERSIDAD DE BARCELONA

buen ministro de Fomento, y sin embargo, el cielo inclemente nos depara en vez de un Duruy, un Moyano ó un Ruiz Zorrilla un simple marqués de Pidal, (un señor sordo, ignorante y arrimado á Santo

APERTURA DE LAS UNIVERSIDADES

De nuevo han abierto sus puertas los templos de Minerva, y los respectivos catedráticos han pronunciado elocuentes homilias, las cuales ya que la inteligencia no saque de ellas gran provecho, contribuirán, sin duda, á la salvación de las almas y al robustecimiento de la fe de nuestros mayores. El espíritu científico ha brillado por su ausencia; todo se ha vuelto oratoria, palabrería, párrafos, pero ¿á qué extrañarnos? *Nemo dat quod non habet*.

No es cuestión aquí de andarnos con jeremías acerca de la deficiencia de nuestra instrucción universitaria; somos como hemos sido, y como seremos siempre. El progreso es un fenómeno social que no parece rezar con España en lo que respecta al saber. Que se progresa es in-



UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

persona je de Galdós dice al saber que *Celipe* hace novillos en el Instituto.

«—¡Para lo que ha de aprender allí!»

Acompañamos algunas vistas de fachadas universitarias, dignas en general de elogio por su aspecto artístico. Cuando menos, por de fuera tienen algo que alabar. ¡Qué diferencia sin embargo entre esos viejos caserones y los soberbios palacios en que están instaladas las Universidades, alemanas, inglesas y sobre todo las Norteamericanas! ¡Qué de museos, colecciones, laboratorios, bibliotecas, gabinetes y aulas, cuyo valor importa millones! Aquí nos hemos de contentar con saberlo, sin que nos mueva á envidia tanta fastuosidad. Tenemos bastante con nuestras mezquitas.

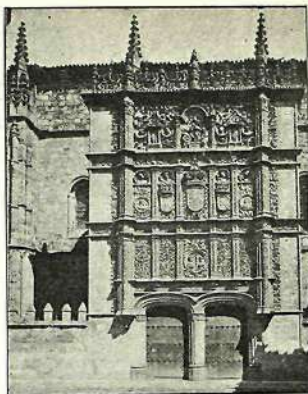
La verdad es que si algo necesita indispensablemente España es un

Ayuntamiento de Madrid

Tomás, con órganos como el Sr. Orti y Lara.) ¡Así, ya que no realicemos el anhelado propósito de la regeneración, nos hacemos dignos de la Universidad de Cervera!



UNIVERSIDAD DE SEVILLA



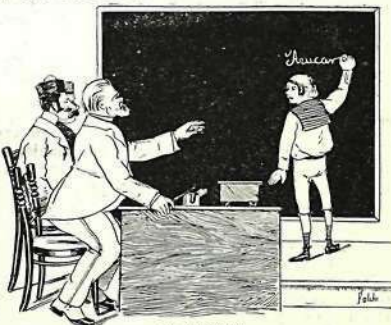
UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

EXAMENES EN SEPTIEMBRE



DE ZOOLOGÍA

—«Caracteres de la liebre.»—La liebre es un mamífero perteneciente a la familia de las felidas, género felis orden feras que vive domesticado y sirve para cazar ratones.
—Contral Está usted diciéndo los caracteres del gato.
—Como no sé los de la liebre, quería dar a ustedes gato...por liebre.



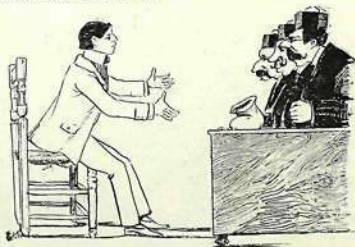
DE ARITMÉTICA

—¿Se pueden sumar números heterogéneos?
—[No, señor!
—[Como que no! Escriba usted: azúcar, canela, cacao, guayaba, vainilla... total chocolate.



DE MEDICINA

—¿Me quiere usted hacer la relación exacta y concisa del ojo?
—¿De cuál? ¿Del humano o del divino?



DE DERECHO

—«De la menor edad la menor edad... durante la menor edad.
—[Hombre, salga usted de la menor edad!
—No puedo, pues sólo tengo 17 años.

Ayuntamiento de Madrid

REPITORIA

LAS MATERIAS COLORANTES Y EL ALUMBRADO

La industria de las materias colorantes artificiales derivadas del alquitrán de hulla puede ser considerada como hija de la industria del gas del alumbrado ordinario. Las relaciones de la industria de las materias colorantes con la del gas del alumbrado son de las más íntimas. Ciertamente es uno de los productos accesorios de la fabricación del gas de hulla constituye el punto de partida de la industria de las materias colorantes, pero al lado de esta circunstancia mejor fortuna que buscada, hay que recordar que los más bellos colores no impresionan los ojos sino a condición de que la iluminación sea propia.

Aunque esta verdad sea conocida desde los tiempos más antiguos, no se ha comprobado hasta los tiempos modernos que la recíproca fuese igualmente cierta; la iluminación, por intensa que sea, debe ser considerada como defectuosa, si no permite distinguir la menor diferencia de tinta. Se ha tratado de buscar un progreso real, en este sentido, en la luz eléctrica, pero si bien es verdad que las lámparas de arco voltaico facilitan mucho el examen de la resistencia de las materias colorantes a la acción de la luz, á consecuencia de su riqueza en rayos químicamente activos, no puede reemplazar sin embargo, á la luz del día, pues es demasiado pobre en rayos rojos, por más que permita distinguir las tintas azules de las tintas verdes. Por lo que hace á las lámparas por incandescencia la luz que miten es muy defectuosa desde el punto de vista de las materias colorantes y no presentan ninguna superioridad, en este concepto, sobre las velas de sebo.

La iluminación por el gas, al contrario ha hecho en estos últimos tiem-

Solución del problema núm. 11

D 5 F jaque y mate.

Adviértase que la Torre debe ser Dama.

pos grandes progresos que han ejercido un contra-golpe en la industria de las materias colorantes. Ya la luz por incandescencia pone en valor la mayor parte de los colores, pero más que ninguna la del acetileno, en la cual se encuentran los colores principales, y es muy rica en rayos rojos.

CIRUGIA DE FIERAS

Hace dos años un cirujano americano operó con la mayor felicidad á un tigre enfermo, ¡pobrecito!, de apendicitis, seguramente producida por algún manjar mal digerido ó indigerible, y ahora el Sr. Pisanti de Perusa, acaba de batir unas caratras á un león ciego.

El animalito fué cloroformizado, como ya se comprenderá; pero aun así, de vez en cuando, forcejeaba y rugía... como un león, hasta que á fuerza de éter se acabó por conseguir la anestesia. Entonces le fué sacada la cabeza fuera de la jaula, y la operación pudo ser brillantemente practicada hasta el final.

Como detalle curioso hay que citar la excitación que la saturación del aire por los anestésicos determinó en los otros animales de la colección zoológica: leopardos, zebras, lobos, monos, hienas, etc.

IRIS BIS

Ha aparecido en Buenos Aires un periódico semanal imitación de *Iris*, y, ¡oh casualidad!, con igual título.

Conque, ya somos dos, y esperamos se continuará.

.

El doctor Bicomiz es llamado para visitar á un opulento banquero, que

se cree afectado de una enfermedad del hígado.

El doctor comienza por palpar el pecho del paciente, y dice:

—Observo una protuberancia anormal en la región del corazón, y será preciso reducirla.

—Es mi cartera, doctor; procure usted quitar lo menos posible.

EL ACEITE DE COPRA

De resultados de la ocupación de Filipinas por los yankees va con toda seguridad á perder Marsella una importantísima industria, la de la fabricación de jabones, para la cual se utilizaban el aceite de algodón y el de coco, procedente este último de nuestro perdido archipiélago. Los yankees pensarán que lo que hacen los marseleses, bien lo pueden hacer ellos, lo cual vendrá en demostración del principio, harto olvidado, de la solidaridad de unas naciones con otras.

CHARADA

Haecn el *prima* muchos entre ellos los gobiernos, y hacen el *dos segunda* todos los que son necios. Preposición *tercera*; hablamos y comemos con la *segunda* y *cuarta*. ¡Del *todo* nos libremos!

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

Solter

Las soluciones en el próximo número.

SOLUCIONES

á los pasatiempos del número anterior

Charada. — Antiperina.

Jeroglífico comprimido. — Vendido.

RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA * INSERTAR * NO, NO SE DEVUELVE NINGUN ORIGINAL

ESTABLECIMIENTO TIPOLITOGRAFICO EDITORIAL DE RAMON MOLINAS: PLAZA DE TETUAN, 50.—BARCELONA

Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid